BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS HABLADORES.

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA.

por

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

música

DE OFFENBACH.

Representada con gran aplauso en el teatro de *Los Bufos* (Circo de Paul), el dia 15 de Abril de 1872.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LLORÁS

N.º de la procedencia
121

SEIS REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAGES.	ACTORES.
Inés	Srta. Bime
Beatriz	Sra. Custodio.
Rolando	Sr. Zamacois.
Sarmiento	Sr. Sanz.
Alcalde	Sr. Guzman.
Toribio	Sr. García.
Acreedor 1.°	Sr. Lopez.
Id. 2.°	Sr. Espejo.
Id. 3.°	Sr. Gomez.
Otros tres Acreedores mas.	

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.° 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle.—A la derecha fachada de casa con puertas y reja practicables. Al levantarse el telon Rolando sale precipitadamente como huyendo de gente que le persigue: y se esconde.—Se oyen tumulto y voces, y atraviesan la escena los Acreedores. Rolando vuelve á presentarse despues de restablecido el silencio.

ESCENA PRIMERA.

ROLANDO.

MÚSICA.

ACREEDORES. Paso, chito, chito, paso,
registremos bien:
descubramos donde
el bribon se esconde;
hay que dar con él.
UNOS. Si, si, si, si.
OTROS. Nada de cuartel!
1.° No, no, no, no!
2.° Hay que dar con él.
TODOS. Cual cazador al jabalí
que seguir sus pasos hay;
si con él damos al fin,
no haya gracia, ni piedad.
En qué lugar se ocultará?
UNOS. Por aquí...
OTROS. No... por allá.
(*Se alejan buscando.*)
ROL. Quién vió jamás oh! adversos hados!
acreedores más malvados,
incansables, despiadados
contra el tímido deudor?
Vuelven ya!...
Siento un temblor!...
CORO. (*Regresa.*) Cual cazador al jabalí, etc.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA
722473

HABLADO.

(*Volviendo á salir y mirando receloso.*)

Se fueron. Libréme al fin
de esa caterva infernal;
acreedores sin conciencia,
esbirros de Satanás.
¡Cuánto cuesta tener deudas!
Usureros sin piedad
se cobran en la paciencia
del que no puede pagar.
Por dicha, calma mis duelos
el amor de mi beldad.
Ventana á que ella se asoma,
¿en dónde tu dueña está?
¿Callas? ¿Está con su tio?
Responde, cuerpo de tal!
Ay! Inés, Inés querida,
yo soy acero... tu imán,
y á pesar de estar tan cerca
no nos podemos juntar.
Serafina, vieja mia,
¿por qué cual tiempos atrás,
no aceptas mi amor postizo
y me dás en cambio pan?
Inés, Serafina ingrata,
muero, y la muerte me dais
por plétora de cariño
y falta de caridad.
Inés, Inés... Serafina,
hermosas, no me escuchais?
Nada... Silencio profundo.
Alma... estómago, callad.

MÚSICA.

Sin amar no vive nadie,
nadie vive sin comer;
mas aquel que ama, y no come,
se divierte, por mi fé!
Yo, que estoy enamorado,
cómo mal, y vive Dios!
que el estómago me duele
y me duele el corazon.
Ay! Ay! Ay!
Pobre de mí!!
Si esto sigue así,
tendré que dejar,

RBC/NcU

aunque á mi pesar,
mi querido amor;
porque el hambre pide
lo que amor no dá...
Aplácate ya
destino traidor!

ESCENA II.

Dicho, Inés *en la reja.*

Ines. ¡Pist!
Rol. Oh! Sol de mi esperanza,
por fin te he llegado á ver;
feliz el mortal que alcanza
ver en plácida bonanza
el bien que temió perder.
Ines. Impaciente es el galan.
Rol. Culpa, mi amada, al afan
que el alma mia devora.
Estoy quejoso.
Ines. En buen hora;
donde las toman, las dan.
Rol. Por qué, cruel inhumana,
escondes tras la persiana
de tu ventana los ojos,
sabiendo que me dá enojos
no encontrarte en la ventana?
Por qué te muestras esquiva,
y ante tus rejas me dejas,
si por contarte mis quejas
el alma, por tí cautiva,
rompió del pecho las rejas?
Y por qué tu puerta abierta
á todos, halla cerrada
tu esclavo que solo acierta
á morir junto á su amada,
dejando el alma á tu puerta?
Comprende mi desconsuelo.
Si en el amor me asemejas,
dá á mi ilusion libre vuelo,
y para calmar mi duelo
ábreme puertas y rejas.
Ines. Me acusas de que tirana
oculto trás la persiana
mis ojos, dándote enojos;
sepa el galan, que mis ojos

no están bien en la ventana
Dices: «te muestras esquiva
y ante tus rejas me dejas»...
De que guarde mi alma, quejas
produces, cuando cautiva
por tí la tengo entre rejas?
No ves que, abierta la puerta,
pues no te gusta cerrada,
podrá, si un ladron la acierta,
perder su fama tu amada
por dejar la puerta abierta?
Comprendo tu desconsuelo;
mas si en amar me asemejas,
refrena tu amante anhelo,
ó yo detendré tu vuelo
cerrando puertas y rejas.

ROL. No así te muestres cruel
con quien te ama.

INES. No así él
dude de un amor constante.

ROL. Ven á mí, sal un instante.

INES. Calle, y espere el doncél.

ROL. Dios de los enamorados
ten piedad de mi amargura,
proteje á un ser que es tu hechura.

INES. (*sale.*) De tus amantes cuidados
vengo á colmar la ventura.

ROL. Inés amada, Inés bella,
gala del suelo español,
qué importa ya mi querella,
si ha lucido al fin mi estrella
que es mas brillante que el sol?

INES. Silencio!

ROL. Deja que el alma
exhale á gritos sus goces.

INES. No escuche tio tus voces.

ROL. En mí confia, ten calma.

INES. Tú su genio no conoces.

ROL. Qué hace?

INES. Contar un dinero
que hoy mismo debe entregar.

ROL. Cuenta dinero? Ay! yo quiero
contarle hace tiempo, pero
nunca lo puedo contar.

INES. Trabajo es para él de balde
que escusaria con gusto;
dióle á un vecino un disgusto

y es voluntad del Alcalde
en oro cobrarle el susto.

ROL. Le impuso multa?

INES. Cabal.

ROL. Pero y tu tia?

INES. Ha salido.

ROL. Cuánto, Inés, llevo sufrido!

INES. De veras...?

ROL. Si

INES. Menos mal
si eres al fin mi marido.

ROL. Tus tios mi orgullo encienden.

INES. Y tú á sus iras te espones
en valde; no te comprenden.
No, Rolando, ellos atienden
al oro, mas que á razones.

MÚSICA.

INES. Es un estraño matrimonio;
pues una pareja tal,
ni el mismísimo demonio
la pudiera hallar igual.
El uno gruñe y rabia
sin comprender por qué;
regaña con su esposa,
me riñe á mí despues;
y cuando ya no encuentra
con quien armar belen,
consigo mismo riñe,
é injúriase tambien.

ROL. Vaya un tio!

INES. Es el mio!
Tal de la pareja
el marido es,
y creed que hice
un retrato fiel.
Mi tia charla, charla,
y charla sin cesar;
hablando se levanta,
se acuesta hablando más;
y cuando está dormida,
por no poder callar,
á voces sueña siempre;
tal es su vicio ya.
Digna del esposo
dicha esposa es,
y contad que os hice

un retrato fiel.
Ahora me voy, aunque dejaros siento.

ROL. Oh! dulce bien, espérate un momento!

INES. No puede sér;
nos ván á sorprender.

ROL. Que argentino son se oye! (*ruido de dinero.*)

INES. Me figuro que será
el dinero de la multa
que mi tio ha de pagar.

ROL. Qué delicioso retintin!

INES. No vendrá mientras no acabe.
Mas si todo al fin lo sabe...

ROL. Se arma la de San Quintin

HABLADO.

ROL. Con que piensas, vida mia,
que si mi suerte importuna
cesa, y soy rico algun dia?...

INES. Mi mano entonces seria
el premio de tu fortuna.

ROL. Pues bien, seré pronto rico.

INES. Oh dicha! Mas no me esplico....

ROL. Heredo á mi tio Alejo,
célibe, rico...

INES. Y es viejo?

ROL. Veinticinco años y pico.

INES. Horror! Por ley natural,
sin un percance casual,
irá á casarnos el cura
cuando yo esté ya madura
y seas tú un carcamal.

ROL. Por qué? Ténlo bien presente;
los viejos se cuidan, y esto
les dá salud escelente.
Los jóvenes solamente
son los que se mueren presto.

VOZ (*dentro.*) Inés... Inés...

INES. Ay! mi tio.

ROL. En tus promesas confio.

INES. Vete, si juntos nos vé...

ROL. Hasta luego...

INES. Adios, bien mio.
No me olvides.

ROL. Volveré.

(*Se oculta á vista de Sarmiento que sale con bolsillo.*)

ESCENA III.

ROLANDO *oculto*, INÉS *y* SARMIENTO.

SAR. Qué haceis aquí, señorita?
INES. Estaba tomando el fresco.
SAR. Las niñas no toman nada
sin consultarlo primero.
Buenos estamos!... Bah!
INES. Tio!
SAR. Adentro.
INES. Pero...
SAR. Silencio!
Y mientras vuelve su tia
quedareis en un encierro.
Vamos, prontito, y chiton.
INES. Es que...
SAR. Adentro.
INES. Pero...
SAR. Adentro.
(*Inés entra en la casa.*)

ESCENA IV.

SARMIENTO.

Si llega á estar mi mujer
teníamos para tiempo;
ella que habla por los codos,
(vamos al decir) pues creo
que si los codos hablaran
ella hablaria por ellos.
Conque teniendo una lengua
yo no vivo ni sosiego,
¿qué fuera de mí, Señor,
si tuviera tres sin hueso?
Fortuna que es Inesita
una sobrina modelo,
y fortuna que yo callo
cuando ella hace algo mal hecho.
Sin embargo, soy un bruto.
No me oyen; si, lo sostengo;
este maldito carácter
es mi contínuo tormento.
Mi vivacidad me hizo
dar un bofeton tremendo,
piramidal, y fué causa

de una multa de doscientos
escudos, que el digno alcalde
me encajó, sin mas ni menos.
Señor alcalde, yo juro
no tener, desde hoy, mal genio;
lo tuve porque ignoraba
que me costase el dinero. (*Voz de D.ª Beatriz.*)
Cielos! la voz de Beatriz!
Buena viene; y bien me encuentro.
Dios me tenga de su mano;
si no me tiene, la pego.

ESCENA V.

SARMIENTO, BEATRIZ *y un criado á quien le dá un canastillo, ó cesta de compra.*

BEA. Ser estúpido fué siempre
condicion de los domésticos.
(*Al criado riñéndole.*)
Ay! qué cérnicalo. (*Viendo á Sarmiento.*) Calle!
(*Reparando en la cesta.*)
vos aquí!

SAR. Bravo! Soberbio!
A buena hora, cara esposa,
si cenamos, cenaremos.
¿Ahora venis de la compra?

BEA. Ahora no; vine corriendo,
pero me paré en la esquina...

SAR. A charlar! Eso ya es viejo.
No hay lengua que mas trabaje;
ella el problema ha resuelto
del movimiento contínuo.

BEA. Tened la vuestra, Sarmiento.
No charlo sino me pinchan,
ó me dan pié para ello.
Mirar si ha habido motivo.
(*Hablando muy deprisa.*)
Figuraos que ese viejo
comerciante de la esquina,
me ha irritado, sosteniendo
que no sé condimentar
un escabeche de cerdo
como él... Yo! que me las pongo
con el mejor cocinero!
Y lo que me irrita mas,
es que la razon le dieron,

Doña Milagros, la bruja
beata del entresuelo,
y el marqués del primer piso,
que por comer, pone al fuego
sus títulos de nobleza;
y el del segundo, el banquero,
al que adulan porque presta
dinero al dos mil por ciento;
y la modista que cose,
—y qué cose no sabemos—
pues que cosa es una cosa,
y otra cosa es que con eso
tenga cosas, que el que cose
no puede tener cosiendo.
Y en fin, hasta el del portal,
—mal zapatero de viejo,—
que escuchó nuestra pendencia
respecto al guiso del puerco,
al verme entrar, afrentó
mi honor, mi honor que es el vuestro.
Ya veis si ha habido motivo.
¿No brincais, señor Sarmiento?

SAR. Como Quevedo, ni subo,
ni bajo, ni me estoy quedo.

BEA. Mi honor...

SAR. Honor culinario!
Contádselo al repostero.

BEA. Teneis sangre? Teneis alma?

SAR. Se la he vendido al infierno,
si logro haceros callar.

BEA. No hay razon?

SAR. Yo no lo veo.
Nunca hay razon...

BEA. (*Interrumpiéndole.*) Pero hombre...

SAR. No hay razon.

BEA. *Interrumpiéndole.*) Pero...

SAR. Silencio!
Para tener al marido
sin cenar, cuando está hambriento,
por cuentos de mujercillas
y disputas de tenderos...

BEA. Si fuérais vos un esposo
que tuviérais miramientos
á una señora, que es hija
de un veinticuatro...

SAR. No serlo.

BEA. Guardaríais... (*Ademan de Sarmiento*) Entendido.

Entrad en la casa, Pedro; (*Volviendo al criado.*)
y haced que arreglen la cena
al señor, que se halla hambriento.
(*Siempre que Sarmiento vá hablar, ella le interrumpe.*)
Ya concluyo... Guardaríais
su honor... Esperad... ileso
y cual hoy, no permitiérais
que todo el mundo... —Un momento.—
faltase á una noble dama,
cuyo esclusivo defecto
fué haberse enlazado á un hombre
sin decoro y sin talento.
(*Se dirige á la puerta.*)

SAR. Razon os sobra; reñidme,
injuriadme, lo merezco,
porque no supe, al casarme
con mujer de tanto mérito,
arrancarla antes la lengua
ó quedarme sordo y ciego.

BEA. Y no gruñais, porque hay mil
(*Vuelve desde la puerta.*)
que estarian muy contentos,
con una esposa, que es hija
de un veinticuatro.

SAR. No serlo.

BEA. Y no os he dicho tampoco
que vos, como el zapatero,
digno sois de una mujer
que os ponga cara de perro

SAR. Beatriz!

BEA. (*Váse y vuelve.*) Y tampoco he dicho,
que siendo rico el banquero,
nunca ha podido comer
en la parrilla un conejo.

SAR. Mujer!

BEA. (*El mismo juego.*) Ni os hago observar
que el marqués tiene un gallego,
que al limpiarle la ropilla
le saca siempre el dinero.

SAR. Pero vais?

BEA. Y pensar siempre,
que con su gracia y su cuerpo
la modista, hay muchos dias
en los que ni enciende fuego!

SAR. Basta por Dios.

BEA. Ay Dios mio!
me olvidé... (*Dirigiéndose á Sarmiento.*)

Voy en un vuelo.
Me olvidé de las anchoas,
vuestro plato predilecto.

SAR. Con tal que cene.

BEA. Al instante...
Esperadme; pronto vuelvo. (*vase.*)

ESCENA VI.

SARMIENTO, *y á poco* CRISTOBAL *y* TORIBIO.

SAR. Siempre la misma cancion.
Por Dios que estoy ya cansado.
Me uní con un tiburon
y ahora espio mi pecado.
Triste, humana condicion!
Dice el hombre jóven; cuerno!
No me caso, guarda Pablo,
de la edad llega al invierno,
y nunca le falta un diablo
que le conduzca al infierno.
Viene el alcalde. (*Mirando hácia el fondo.*)
Y no en valde
trae su alguacil, su eco fiel,
pues siempre repite él
lo que antes dice el alcalde.
Señor Cristóbal.

CRIS. Yo soy.

TOR. Yo soy.

SAR. Bien venga usiría.

CRIS. Salud.

TOR. Salud.

SAR. Yo queria
hablaros.

CRIS. Pues aquí estoy.

SAR. En este mismo momento
iba...

CRIS. A verme!.. No es exacto?
Que tino tengo!

TOR. Qué tacto!

SAR. Y qué pulso...

TOR. Y que talento!

CRIS. (*al alguacil imponiéndole silencio.*) Basta!—Iríais á
pagar la cantidad...

SAR. Cabalmente

TOR. Qué tacto!

CRIS. (*Mandando callar al alguacil.*) Basta!—Es prudente

al alcalde respetar.
Por que el alcalde es un rey,
reflejo de Dios, espejo
de la ley.

SAR. Señor...!

TOR. Reflejo
de Dios.

CRIS. (*Mandando callar.*) Basta!

TOR. Y de la ley.

CRIS. Basta!

SAR. Yo antes ido hubiera,
mas la dulce esposa mia,
con permiso de usiría,
me ha armado una pelotera.

CRIS. Con mi permiso? No tal,
yo no dí tal permision.

SAR. Quise decir, con perdon;
y me entretuvo...

CRIS. Hizo mal.
Charla tanto?

SAR. A troche y moche.

CRIS. Vamos, es como la mia;
la vuestra pasará el dia
hablando?

SAR. Y tambien la noche.

CRIS. De fijo adivino ya
con lo que os puso en un potro;
os dijo que... esto, y que lo otro,
y por aquí... y por allá...
(*Sarmiento hace una señal afirmativa.*)

TOR. Que olfato!

CRIS. Seguro estaba.

SAR. Tiene en hablar su plurito...

CRIS. La mia me tiene frito;
siempre empieza y nunca
acabá. (*Siempre que Sarmiento vá á hablar Cristóbal se lo impide.*)
Tengo yo una mujer tal!

TOR. Tenemos una mujer...

CRIS. Que no me deja meter
baza.

SAR. (Pues él no habla mal.)
La mia...

CRIS. En vano es que abra
para espresarme, la boca.

SAR. La mia...

CRIS. Ella me sofoca

y me corta la palabra.

SAR. (Pues igual está él haciendo!)

CRIS. Es atroz...

SAR. Yo ni un minuto...

CRIS. Voy á hablar y paf. (*Le tapa la boca en el momento que iba á hablar.*)

SAR. (Qué brutó!)

TOR. Paf. (*El mismo juego.*)

CRIS. Me comprendeis?

SAR. Si, si.
(*Al alcalde.*) Aquí tiene useñoría... (*Dándole el taleguito del dinero.*)

CRIS. Está bien.

TOR. Está bien. A la bolsa.

CRIS. (*Impone silencio.*) Basta.

SAR. (Si estos van á una subasta,
no hay quien puje.)

CRIS. Hasta otro dia.

TOR. Hasta otro...

CRIS. Felicidad
fué para vos dar conmigo,
que soy la bondad...

SAR. Bendigo
la bondad... la urbanidad
la...

TOR. Autoridad.

CRIS. Sí.

TOR. Qué pasta!

CRIS. Qué olfato!

TOR. Qué buen talento!

CRIS. Qué astucia!

TOR. Qué entendimiento.

CRIS. Qué tino!

TOR. Qué tacto!

CRIS. Basta.

MÚSICA.

CRIS. En cuantos pueblos Dios crió,
no hay un Alcalde como yo.
Nó, nó.

TOR. Nó, nó.

CRIS. Persigo siempre al vicio,
y en los asuntos del servicio
soy atroz.

TOR. Muy atroz!

CRIS. Así me llaman sin igual,
y hombre sobrenatural.

Soy un Alcalde especial,
original!

TOR. Original!

CRIS. Fenomenal...

TOR. Fenomenal!

CRIS. Piramidal!

TOR. Piramidal!...

CRIS. Soy el mas conocedor,
emprendedor, y superior...

TOR. Emprendedor, y superior...

CRIS. Persigo y prendo al criminal,
con verdadero frenesí.

TOR. Sí, Si.

CRIS. Y no tolero lo ilegal,
asi me valga un potosí.

TOR. No tal!

CRIS. Así me llaman sin igual, etc.

HABLADO.

CRIS. Pues señor, vamos de ronda;
sigo la pista á un bribon,
y con mi penetracion
le hallaré donde se esconda;
conque abur, que se hace tarde,
y hay que cumplir con mi cargo.
Ya hablaremos largo...

TOR. Largo!

CRIS. Dios os guarde.

TOR. Dios os guarde.

CRIS. (*Volviéndose.*) Ah! si otra vez se os antoja
pegar una bofetada,
procurad darla pesada
aunque esta no ha sido floja.
El precio, ya lo sabeis;
dad muchas, y pegad récio,
sin reparo; al mismo precio
podeis dar las que gusteis.
Conservaos bueno, y hasta
otro rato. Adios!... pasad. (*á Toribio.*)

SAR. Adios!

TOR. Qué sagacidad!

CRIS. Qué tino!

TOR. ¡Que tacto!

CRIS. (*Mandando callar á Toribio.*) Basta.

(*Salen ambos.*)

ESCENA VII.

SARMIENTO *y luego* ROLANDO.

Mala peste de habladores!
Si he cometido un pecado,
caramente lo he pagado;
¡que agonía! Qué sudores!
La Virgen de los Dolores
me dé fuerza... Y mi mujer....
Si ha de tardar en volver
lo que le cuesta callar,
voy á tardar en cenar
lo que ella en enmudecer.

(*Rolando le detiene á tiempo que va á entrar en la casa; Sarmiento se descubre. Rolando le interrumpe siempre que vá á hablar.*)

ROL. (*Muy de prisa.*) Perdon, caballero:
cubrid la cabeza,
cubridla ó no hablo. (*Sarmiento se cubre.*)
¡Oh, gracias! La pena
que mi alma consume,
ya baja, ya mengua,
ya es nada, pensando
que os tengo tan cerca.

SAR. Decid qué se ofrece.

ROL. Oid; letra á letra
vereis mis desgracias,
sabreis mis flaquezas.
Mecióme la suerte
en cuna opulenta,
cubrieron mi cuerpo
riquísimas telas.

SAR. (De lejos lo toma.)

ROL. Las artes y ciencias
cursé con provecho
en varias escuelas.
Manejé las armas
y maté las letras,
ó lo que es lo mismo,
me metí á poeta.
Escuso deciros,
al dar estas señas,
que dia por dia
se fueron mis rentas;
gustaban mis versos

que hoy no hay quien los lea,
porque yo pagaba
á copa la endecha.
En fin, señor mio,
la suerte perversa,
subiendo y bajando,
me trajo á esta tierra,
y estoy en tal punto
de amor y miseria,
que llevo tres años
viviendo en cuaresma.

SAR. Y bien...

ROL. Dispensadme;
si el hambre le aprieta,
el hombre mas tonto
se avispa y se ingenia.
Há poco os he visto
aquí en conferencia.
Metime á escucharos,
y oí, ¡dicha inmensa!
que dábais doscientos
ducados al pelma
que una bofetada
de vos recibiera.
Ahora bien, hidalgo,
oid mi querella.
Vedme á vuestras órdenes,
levantad la diestra.
Doscientos ducados
dais por cada felpa...
pues yo las recibo
por ciento cincuenta.

SAR. Permitid... lo hice
lavando una ofensa,
si ofensa no existe,
no puedo, aunque quiera,
propinar castigo
que no se merezca.

ROL. Y quién, caballero,
escita mas quejas,
mas cólera inspira,
merece mas pena,
que el pobre, el mendigo,
que cansa y molesta?
Los crímenes grandes,
las grandes reyertas,
delitos horribles

y acciones perversas,
quién los ha engendrado
si no la pobreza...?
Los ricos que habitan
en rica vivienda,
y el oro les sobra,
y no tienen deudas,
no viven en una
tentacion perpétua,
no sufren disgustos,
temores ni penas,
y gastan y triunfan
y beben y juegan.
El pobre es el víctima,
el náufrago en tierra,
la lástima andando,
que vive por fuerza;
el lobo que asusta,
el pavo á quien pelan,
el asno á quien todos
insultan y pegan.

SAR. Jesus!

ROL. Buen hidalgo,
obrad con largueza,
pegad sin preámbulo,
pues voto á mi abuela,
me haceis un obsequio
pegándome en regla.

SAR. (Que charla! Dios mio!)
De gana muy buena
os diera ese gusto,
mas tan caro cuesta,
que tengo, y lo siento,
que usar de prudencia.

ROL. Por vida del diablo!
Hay suerte mas negra?
Desgracia mas grande?
Fortuna mas perra?
Quien pide un empleo
no es fácil lo obtenga;
quien pide ducados
el *no* ya lo lleva.
Mas al que tan solo
suplica y desea
una bofetada,
por qué se le niega?

SAR. (Señor, mi costilla

que acuda, que vuelva,
pues este le gana
á suelto de lengua.)

ROL. Conoceis á Homero?
Leísteis la Eneida?
Tratásteis á Bruto?
Viajásteis por Grecia?
De fijo no hallásteis
en cielos y tierra,
un ser mas abyecto,
de suerte mas negra,
mas ruin, mas ingrata,
mas triste, mas fiera.

SAR. ¡Dios mio!

ROL. ¿Quién dijo
—(que yo no lo sepa)—
¿quién dijo que sufro?
Mentira, quimera!
Yo sueño delicias,
honores y fiestas,
mujeres amantes,
poder y riquezas.
Yo tengo un Serrallo
de niñas y viejas,
de feas y hermosas,
casadas, doncellas.
Yo tengo palacios
de fausta opulencia,
carruajes, corceles,
fragantes esencias,
tesoros inmensos,
diamantes y perlas,
y tengo... admiraos,
un hambre de á legua.

SAR. Callad por los cielos!

ROL. Que calle el que pueda;
¿quereis que yo calle?
Pagadme una cena.

SAR. Acepto; se entiende...

ROL. Venga!

SAR. Pero...

ROL. Venga,
ó sigo charlando
seguidas, cuarenta,
cincuenta semanas,
un año...

SAR. Tendreisla.

MÚSICA.

SAR. Que hablador tan apestante!
No hay paciencia que le aguante!
El truhan es, vive Dios!
charlatan como no hay dos.
ROL. La pobreza es tan cargante,
que no hay hombre que la aguante;
no tener es, vive Dios,
calamidad como no hay dos.
La pobreza es un mal espantoso.
SAR. Pues....
ROL. Quien no tiene dinero, hace el oso.
SAR. Mas....
ROL. Al contrario, el que logra ser rico...
SAR. Y.....
ROL. Respetado de todos será.
Será un genio, aunque sea un borrico...
SAR. Es.....
ROL. Adulado del grande y del chico.
SAR. Si.....
ROL. Callarán en cuanto él abra el pico.
SAR. Oh!
ROL. Y su voz solamente se oirá.
SAR. Los...
ROL. En el dia, señor, el dinero
entre todo fué siempre el primero.
SAR. Dios!
ROL. Porque viene terrible el casero...
SAR. Quien....
ROL. Y despues aparece el tendero.
SAR. Yo.....
ROL. Y tras él, el gallego aguador.
SAR. Pero.....
ROL. Y tambien se presenta el barbero.
SAR. Quien.....
ROL. Y despues el veterinario.
SAR. Cielos!
ROL. Panadero, curial, boticario.
Zapatero, portero y Satan.
SAR. Basta.
ROL. Y esto pasa en España, en Rusia y Siam.
SAR. Oh!... Basta, vive Dios!
que jamás escuché hombre cual vos.
Callad, y oid, por bien...
Qué he de hablar yo tambien!...
ROL. Si, hable usted.

SAR. He de pedirle una merced.
ROL. Qué puedo, siendo pobre?
SAR. No es asunto de plata ni de cobre.
ROL. Pues hablad.
SAR. Escuchad.
Una mujer me ha dado Dios,
que todavía charla mas que vos,
y chilla más que tres,
y me pone feroz.
ROL. Es una esposa
apetitosa!
SAR. Un dia voy á hacer
jigote á mi mujer;
y solo, vive Dios!
un hombre como vos
si se empeña en hablar,
la puede hacer callar.
ROL. Para ese objeto
me comprometo.
SAR. Pues cuente usté
con mi amistad.
ROL. De veras cuento?...
SAR. Digo verdad.
En marchar el tiempo pasa.
ROL. Sigo sin vacilar.
SAR. Vais á vivir en nuestra casa.
ROL. Gracias os doy, por tal bondad.
No hay más que hablar;
aunque yo estalle,
á esa mujer
haré que calle.
(Luego en la red
él caerá!)
SAR. Estoy seguro
que, sin que estalle,
á mi mujer
hará que calle,
y ya mi angustia,
terminará.

HABLADO.

SAR. Diome el cielo una mujer
que es, señor, un Lucifer,
habladora... mas que vos,
y para mí fuera un Dios
quién la hiciera enmudecer.
Por eso espero.....

ROL. Entendido
á serviros decidido
me teneis.
SAR. De veras?
ROL. Sí;
y su afan, gracias á mí,
ha de dar pronto al olvido.
SAR. Pero.
ROL. A la prueba me atengo,
y en mi dicho me sostengo;
os prometo desde ahora
que enmudece esa señora,
ó pierdo el nombre que tengo.
SAR. Colmais mi felicidad;
venid á mi casa, entrad;
si hablando lograis hacer
que hable menos mi mujer,
sereis feliz.
ROL. Perdonad.
Bajo este traje raido...
SAR. Se esconde un buen bebedor...
Quise decir, hablador.
Entrad.
ROL. No estoy decidido;
prestadme un traje, señor.
Mirad esta traza mia.
¿No logrará convenceros?
Vencer asi no podría;
la voz me se escaparía
por millares de agujeros.
SAR. Es cierto, venid conmigo
y un traje os dará un amigo.
ROL. (Oh! felicidad!) (*Empieza dentro el ruido de voces de acreedores.*)
SAR. Qué es eso?
ROL. (Los perros.) Nada... Andad presto.
(Fortuna, yo te bendigo.)

ESCENA VIII.

ACREEDORES, CRISTOBAL *y* TORIBIO.

MÚSICA.

ACREEDORES. Señor alcalde,
aquí venimos....
Favor pedimos
contra un bribon.

No sea en balde,
Señor Alcalde,
como otras veces
la peticion.

CRIST. Callad... callaos!
Chito!

CORO. Señor!.....

CRIST. No alboroteis,
no chilleis tanto!

CORO. Favor, Alcalde,
por caridad.

HABLADO.

CRIS. Poco á poco; hablad por partes.
Qué quereis?

ACREEDOR 1.° Prender á un tuno.

TODOS. Eso! (*murmullos.*)

TOR. Que hable solo uno.

ACREEDOR 1.° Se vale de malas artes.
Y no nos paga á ninguno.
Debe al sastre, al estanquero,
al zapatero, al barbero...

CRIS. Sí?

TOR. Sí.

CRIS. Basta.

UNOS. A mí.

OTROS. Y á mí.

CRIS. Quereis prenderle?

TODOS. Sí. sí.

ACREEDOR 1.° Ó la cárcel, ó el dinero.

CRIS. Bueno.

TOR. Bueno

CRIS. Basta... A ver
que contesta un demandante,
á lo que quiero saber...
(Como pille á ese tunante
un escarmiento he de hacer.)

TOR. Haremos un escarmiento.

CRIS. Basta! Su nombre?

ACREEDOR 1.° Rolando.

CRIS. Ha tiempo le voy buscando.

ACREEDOR 1.° En esa casa ha un momento
entróse mas que volando.

CRIS. Está bien; es criminal;
Instituta, ley penal,
libro...

TOR. Dos.

CRIS. Título...
TOR. Diez.
CRIS. Basta! Como caiga el pez,
por Dios que lo pasa mal.
Acercad al magistrado
un sitial, y al ser llamado
cada cual, muestre su cuenta.
(*Dos de los acreedores acercan un banco en el que se sientan junto á la puerta Cristóbal y Toribio.*)
Por si el bribon se presenta
que esté el proceso formado.

MÚSICA.

ACREEDOR 1.° Yo soy el que le afeita
sin que me dé un real;
y diga todo el mundo
si sé, ó no sé afeitar.
Le corto y rizo el pelo,
le suelo perfumar,
y por más que le pido,
se empeña él en no dar.
La cosa es bien sencilla
y no hay que cavilar,
que pague, y le prometo
no volverle á mirar.

ACREEDOR 2.° Yo soy quien le proveo
de cajas de fumar,
y aún el primer cigarro
se encuentra sin pagar.
Por cientos se los fuma
con gran facilidad,
pero en soltar dinero
hay gran dificultad.
La cosa es bien sencilla,
y no hay que cavilar;
que pague, y le prometo
no volverle á mirar.

ACREEDOR 3.° De botas y zapatos
me debe un dineral;
chinelas, escarpines...
y qué se yo que más.
Y en vez de dar dinero,
con calma sin igual,
la cuenta dobla, y pide
calzado sin cesar.
La cosa es bien sencilla, etc.

ACREEDOR 4.° Dios sabe los caballos

de tiro y de montar,
que sacó de mi casa
mil años hace ya.
Con charla y con promesas
me supo embaucar,
pero ya no lo fio,
si dinero no dá.
La cosa es bien sencilla, etc.

ACREEDOR 1.° Calle! Si se ha dormido!

TODOS. Me gusta la atencion;
nos ha escuchado usté?

CRIS. Y qué he de hacer al fin?
Ese hombre es un malsin!
Todo el discurso oí
y todo lo entendí.
Id las esquinas á guardar.
y á una señal aquí venid.
El hombre á quien buscais,
tiene un genio muy sutil.

TODOS. El santo y seña, cuál será?

CRIS. (*Declamado.*) Será preciso encontrar una frase ingeniosa.

TOR. (*Canta.*) No alboroteis, no chilleis tanto!

CRIS. Toribio lo ha dicho,
la frase está ya;
esta frase, de seña
nos servirá;
yo creo que es buena
y que valdrá.

TODOS. En escuchando la señal
corriendo acuda cada cual.

CRIS. Estudiad ahora la señal
para que la comprenda cada cual.

TOR. No alboroteis, etc.

HABLADO.

CRIS. Tomad los alrededores
vosotros; que si á caer
llegára en nuestro poder,
le hago pagar sus errores,
ó alcalde dejo de ser.
Toribio y yo nos sobramos.

TOR. Nos sobramos.

CRIS. Y es seguro
que si con él tropezamos,
le atrapamos.

TOR. Le atrapamos.

CRÍS. Yo os lo juro.
TOR. Yo os lo juro.
CRIS. Basta! Marchad cada cual
que no soy alcalde en valde,
y si pesco al criminal...
(*Creyendo que ha hablado Toribio.*)
Basta!
TOR. Si yo no...
CRIS. Es igual;
no se interrumpe al alcalde.
(*Van saliendo todos.*)

ESCENA IX.

CRISTOBAL, TORIBIO.

CRIS. El bribon ya está sitiado.
TOR. Queda esta calle, señor...
CRIS. Este es el puesto de honor,
y es fuerza que esté guardado
por persona de valor.
Alerta!
TOR. Alerta.
CRIS. Ahora ya
ó dejo de ser quien soy,
ó caerá el bribon.
TOR. (*Se sientan los dos en el suelo.*) Caerá.
CRIS. Yo le juro que hoy...
TOR. Si, hoy...
CRIS. Ah! (*Bosteza.*)
TOR. Ah! (*id.*)
CRIS. Alerta!
TOR. Alerta está.
(*se quedan dormidos.*)

ESCENA X.

Dichos, SARMIENTO, ROLANDO.

(*Al quedar dormidos los de la escena, salen con misterio Sarmiento y Rolando.*)
SAR. Bravo porte, aire gentil!
(*Se oye dentro la música del coro.*)
Hola! Música!
ROL. (El alerta
de esa canalla incivil.)
Mirad.
SAR. Qué?

ROL. Frente á la puerta
el alcalde y su alguacil.
SAR. Duerme? Vóile á despertar...
ROL. No hagais tal... siga dormido,
que si comienza á charlar...
SAR. Verdad. Me habeis convencido.
ROL. Silencio.
SAR. Podeis entrar.
(*Sarmiento entra en su casa.*)
ROL. Ya estoy en mi centro! Viva!
Inés no seas esquiva;
hoy mi suerte á empezar vá.
El amor me espera... Arriba. (*Entra.*)
CRIS. Ah! (*Bosteza.*)
TOR. Ah! (*id.*)
CRIS. (*Soñoliento.*) Alerta!
TOR. (*Id.*) Alerta está!

MÚSICA FINAL.

Vigilemos con cuidado
por un lado y otro lado,
que si no ha caido yá,
el bribon al fin caerá.

(*Vuelven á quedarse dormidos, se oye á lo lejos la música del coro de acreedores y cae el telon despacio.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon con puertas al fondo y á los lados, muebles de la época. En el centro una mesa de comer.

ESCENA PRIMERA.

INES.

MÚSICA.

En mi alma ardiente, enamorada,
surge una mágica ilusion;
es el recuerdo de mi amante
que hace latir mi corazon.
Do quiera tiendo la mirada
su dulce imágen creo ver,
su tierna voz siento en mi oido
y me estremece de placer.
Que bella ilusion
me dá esta pasion!
No hay mas grato sueño,
no hay placer mayor,
que al amado dueño
dar el corazon.

HABLADO.

Oh! cielos que es lo que escucho?
Es que el deseo me engaña,
ó su voz armoniosa
ha resonado en mi alma?
Será Rolando el que ha poco
con mi tio ha entrado en casa,
valido de algun ardid?
Voy á ver, tendria gracia. (*váse.*)

ESCENA II.

BEATRIZ, *sola.*

Vamos á arreglar la cena.
Ay! verme yo hecha una famúla!

Yo! la hija de un veinticuatro!
(*reparando en la mesa.*)
Bien, esto solo faltaba;
ni aun la mesa está dispuesta.
Inés!... Lo que yo no haga
se está sin hacer; Inés!
Nada... Inés... Ay! que muchacha!
No oye... Inés! Inés! Inés!

ESCENA III.

BEATRIZ *é* INÉS.

INES. (*saliendo.*) Tia, tia, tia.
BEA. Calla...
Qué tono es ese, y qué modo
de contestar, descarada!
INES. Yo siempre contesto, tia,
en el tono en que me llaman.
BEA. Callad... En una doncella
mal tales respuestas cuadran.
Las niñas han de ser dóciles,
hacer cuanto se las manda.
INES. Está bien...
BEA. Y sobre todo,
no tener la lengua larga.
INES. Me esmeraré en imitaros.
BEA. Ser amables, recatadas....
INES. Decidme, tia querida,
con tal prisa me llamábais
para decirme eso solo?
BEA. Es verdad; la hora es ya dada
de que esté la mesa puesta.
Cuando un marido entra en casa
y halla sin poner la mesa,
á una hora tan avanzada,
se impacienta.
INES. Eso es muy justo.
BEA. Busca á su mujer, regaña
con ella.
INES. Tambien es fácil.
BEA. Y luego, si no se calma,
la emprende con su sobrina.
INES. Claro!
BEA. Pues basta de charla.
INES. Pedro, la mesa. (*sale Pedro con lo necesario para cubrir la mesa.*)

BEA. Sarmiento
no debe tardar ya nada.
INES. Si está en casa hace una hora!
BEA. Dónde?
INES. Se encerró en su estancia...
No viene solo; sin duda
un amigo le acompaña.
BEA. No sabes quién es?
INES. Lo ignoro.
BEA. Pues no le has visto la cara?
INES. No tal; aunque lo intenté
era la luz tan escasa...
Aquí los teneis.
BEA. Un huésped!
Quién podrá ser?... Cosa estraña!

ESCENA IV.

Dichos, ROLANDO *y* SARMIENTO.

SAR. Pasad vos, amigo mio.
ROL. (Ella.)
INES. (El aquí.)
BEA. (Buena estampa!)
SAR. (Ya le dí mis instrucciones.)
ROL. Dios les guarde.
BEA. Con él vaya.
ROL. Siento un gozo, grande, inmenso...
SAR. Tengo el gusto, esposa amada,
de presentaros un primo,
que tras una ausencia larga,
hoy desde luengos paises
regresa á la madre pátria.
BEA. Y es primo?
INES. (Si será primo,
ó esto será una primada?)
SAR. Espero, señora mia,
que le trateis con la alta
distincion y deferencia
á que estais acostumbrada.
BEA. Lo haré.
SAR. Prevenid festejos,
hospedadle en rica estancia,
dándole cuanto tubiérais,
que es bien que al poner la planta
en el suelo pátrio, vea
como se hospeda en España.
ROL. Mercedes me haceis de sobra

tan solo con las palabras;
pero despreciar no quiero
lo que ofreceis con el alma.

BEA. Bien haceis: Inés, que pongan
otro cubierto. (*Inés se vá.*)

ROL. (Caramba!
Llega á tiempo; no hubo cena
jamás, mejor esperada!)

ESCENA V.

Dichos, menos INÉS.

SAR. Mi señor primo ha venido
á arreglar un grave asunto,
que le tendrá entretenido;
hereda á un tio difunto.
(El cuento está bien hurdido.)

BEA. Cuanto mas esté, mejor.

ROL. Agradézcoos el favor.

SAR. (Empezad.) (*Bajo á Rolando.*)

ROL. (Silencio; ahora.)
Cuánto os estimo, señora,
tan inmerecido honor!
Cómo brilla asimilada
en vos bondad y belleza!
Cómo luce una mirada,
si de un alma delicada
es reflejo!

SAR. (Bien empieza.)

ROL. Cómo llega al corazon
el armonioso son
de una voz como la vuestra,
si se vé en ella la muestra
de una fina educacion!

BEA. Oh!

ROL. (*Interrumpiéndola.*) Cómo siento en el alma,
al par de la gratitud,
esa bienhechora calma
que en vos revela la palma
de la mas santa virtud!

BEA. Yo...

ROL. Desque puse la planta
en esta mansion divina,
doble sensacion me encanta
al ver hermosura tanta...
y oler tan rica cocina.

BEA. Más...

SAR. (Muy bien.)
ROL. Aquí revela
vuestro rostro encantador,
ingenio, gracia y candor;
de allí... viene y me consuela
un apetitoso olor!
BEA. Pero...
ROL. Que asi como el hombre
de una mujer por el nombre,
juzgar puede, ó por los ojos,
ó por unos lábios rojos,
asi puede, no os asombre,
juzgar muy fundadamente,
de un manjar que es escelente
por el aróma que exhala,
y oliéndole, se regala
aún antes de incarle el diente.
BEA. Oh! señor...
ROL. Lo probaremos,
si vos quereis; y suprimo
hacer elogios y estremos;
en cenando lo veremos.
(*van sacando los manjares de la mesa.*)
BEA. (*A Sarmiento.*) (Cielos, que peste de primo!
En dónde habeis encontrado
á este hablador simpiterno?)
SAR. (No hagais caso; bien mirado
hablar mucho no es pecado.)
BEA. (Horror! Que lengua de infierno!)
ROL. Mas me acosa la impaciencia
de conocer el efecto
que en vos hizo mi presencia.
Decidme, si en apariencia,
me encontrais algun defecto?
Sed franca, señora mia;
si os inspiro antipatía
ú os parezco feo ó tonto,
fuera insigne boberia
el no decirmelo pronto.
Os gusto? Nada mas justo
que decirlo á voz en grito;
no me ha de causar gran susto
sabiendo que no se ha escrito
nada en materia de gusto.
Quereis cantar? Cantaremos.—
Hablar quereis? Hablaremos.—
En todo puedo serviros;

sois gustosa en divertiros
bailando?... Pues bailaremos.
Ha un año, si no me engaño,
á mi carácter uraño
busqué en el amor remedio,
y desechando mi tedio
canto y bailo hace ya un año.
Supiéseis lo que es amar?
Supiéseis lo que es querer?
No lo intenteis indagar,
porque es fácil de aprender
y difícil de olvidar.
Afan... delirio... locura,
desesperacion constante,
insomnios y calentura,
esa es la sola ventura
que dá la amada á su amante.
Ella á sus piés le avasalla,
y cuando en su audacia loca...

INES. La mesa. (*saliendo.*)
ROL. Rompe la valla.
BEA. A la mesa. (A ver si calla
en llenándole la boca.)

MÚSICA.

BEA. INES ROL. A la mesa, á la mesa, á la mesa.
SAR. Bien dijo el sábio aquel:
lo que mas interesa
á todos, es comer.
Comer, comer.
BEA. Al festin se os invita,
Debeis hacerle honor.
ROL. El hambre ya me escita
tan suculento olor.
SAR. Si un hablador tremendo
este muchacho es ya,
de fijo, que en comiendo
mas brios cobrará.
ROL. Mi hambre es atróz,
grande mi sed.
INES BEA. *y* SAR. Pues bien, reid, comed, bebed.
BEA. La boca tiene llena,
al fin, aunque con pena,
se resigna á callar.
Por lo visto, al tal mozo,
le produce mas gozo
el comer que el hablar.

INES. La boca tiene llena.
El gozo me enajena
viendo aquí á mi galan;
y es natural mi gozo,
pues todo un guapo mozo
mostróme amante afan.

SAR. La boca tiene llena,
al fin aunque con pena, etc.
(*Como la de Beatriz.*)
Ahora bien, vamos á brindar.

ROL. Del buen vino y de las flores
es la España el gran país;
alegría y sed de amores
nuestro sol infunde aquí.
La flor que nace, dice:—Amad.
El vino, dice:—Amad, gozad.
Igual es el destino
de la flor y del vino;
pero el tiempo que marchita
la corola de la flor,
fuerza al vino no le quita,
antes bien le dá vigor.

BEA. Ah! qué cancion!
Cuánta expresion!
Comed, señor, comed contento.

SAR. Ahora de hablar
y de charlar
llegó el momento.

BEA. Comed contento.

SAR. Hablad, pues.

BEA. Comed, pues.
Hablad. Comed. Hablad. Comed.

ROL. Es un festin seductor;
jamás comí mejor;
tan hermoso festin
por qué dará fin?
Yo saludo con pasion,
de todo corazon,
á mi ilustre anfitrion,
al *sine qua non*
que me dá el placer
de darme de comer,
liebre, pollo, pichon,
riquisímo salmon,
y vino de Jerez,
de nueve años ó diez.
Por todo lo cual, hoy

sinceras gracias doy,
y allí donde yo esté.
siempre repetiré:
Es un festin encantador, etc.
Pero hay otro gran placer;
cuando se acaba de comer,
un rato de conversacion,
á los postres, dá expansion;
pues como dijo no sé quién,
y el que lo dijo, dijo bien,
Dios al hombre solo dió
el privilegio de charlar,
por eso el hombre puede hablar
y el perro y el burro no;
lo cual no encuentro regular,
ni el motivo comprendo yo.
Habrá de fijo quien— me diga que tambien
oyó á cierto animal—decir «Lorito real.»
Una palabra ó dos—las dice, voto á brios,
un loro, mas despues—no sabe decir tres.
De la palabra el don,—solo en la Creacion
goza el ser racional,—como el hombre es tambien
el único animal—que sabe comer bien.
Es un festin, etc.
Y pues la gratitud—es una gran virtud,
tanto en la juventud—como en la senectud
gozad la plenitud—de mi solicitud.

HABLADO.

BEA. Hacedme el favor, Sarmiento,
de llevároslo... Me abraso!
SAR. Esposa, no le hagais caso,
y disponedle aposento.
BEA. Pensais hospedarle acaso?
SAR. Debemos darle hospedaje.
El objeto de su viaje
es recoger una herencia,
y aunque la curia trabaje,
tardará en darse sentencia.
Estará en mi compañía
seis años.
BEA. Eh?
SAR. Qué os estraña?
Seis años, esposa mia,
es lo que dura en España
una testamentaria.
BEA. Venid... Inés... oh, qué escándalo!

INES. Tia. . .
ROL. Os vais?
BEA. Mal haya amen!
SAR. No le mostreis tal desden.
INES. (*á Rolando.*) Seis años!
ROL. Adios.
BEA. Qué bándalo!
ROL. Ama y espera, mi bien. (*vánse las dos.*)

ESCENA VI.

SARMIENTO *y* ROLANDO.

SAR. Já! já! bravo! Sois un héroe,
y hablásteis como quién sois.
Debeis estar fatigado.
Quereis refrescar la voz?
Una horchata. . . . .
ROL. No es precisa. . .
(Voy á hablarle de mi amor.)
Señor Sarmiento.
SAR. Callad;
no os desperdicieis, por Dios,
que yo no soy mi mujer,
y es inútil.
ROL. No señor;
yo quisiera. . .
SAR. Ya os he dicho. . .
CRIS. (*voz dentro.*) Señor Sarmiento?
SAR. Allá voy.
CRIS. Ya subo.
TOR. Subimos.
ROL. Cielos!
SAR. El alcalde!
ROL. (Me aplastó!)

ESCENA VII.

Dichos, CRISTOBAL *y* TORIBIO.

SAR. Cómo? En mi casa usiria
á esta hora?
CRIS. Yo soy.
TOR. Yo soy.
ROL. (Merced al traje, bien puedo
estar aquí sin temor;
si me conociera. diablo!)
SAR. Tengo una satisfaccion. (*saludando.*) . . . .

Y á qué debo la merced,
la honra y el...

CRIS. (*A Toribio.*) (Ojo avizor,
alerta!)

TOR. (*A Crisóbal.*) (Alerta.)

CRIS. He pensado,
en obsequio vuestro y pró
de la justicia ofendida,
pues fuísteis el ofensor,
que deis la mano de amigo
á vuestro vecino Ardoz,
con el fin de que se zanje
la, pues...

TOR. Pues, la...

CRIS. La cuestion.

SAR. Me parece bien; mañana...

CRIS. No; hoy.

SAR. Hoy!

TOR. Hoy.

CRIS. Por qué no?

SAR. Si me lo mandais...

CRIS. Lo mando.

TOR. Lo mandamos.

ROL. (Si los dos
se marchasen, qué fortuna!)

CRIS. Y bien?

TOR. Y bien?

SAR. Pronto estoy.

CRIS. Vamos.

TOR. Vamos.

SAR. Dispensadme...
vuelvo.

CRIS. No tardeis.

SAR. Oh! no;
voy á buscar á mi estancia
el sombrero y el baston.

ESCENA VIII.

ROLANDO, CRISTOBAL *y* TORIBIO.

CRIS. Oh! qué feliz pensamiento
para entrar; no es cierto?

TOR. Oh!

CRIS. Qué tacto!

TOR. Qué olfato!

CRIS. Basta!
Trajísteis la filiacion

del criminal que buscamos?

TOR. Si.

CRIS. Comparad.

TOR. Voy, señor.

(Saca un papel que vá leyendo al mismo tiempo que observa á Rolando; este en tanto se pasea por la escena, haciéndose el distraido).

TOR. Chupa verde vieja.

CRIS. No;
es color de pasa, y rica.

TOR. Casaca azul.

CRIS. No.

TOR. Calzon
desgarrado.

CRIS. Este es flamante,
y de lo mas superior.

TOR. Porte de pobre mendigo.

CRIS. No es él; viste como un sol.
Guardad el papel .. No obstante,
por si acaso... á hablarle voy.
Hidalgo. (*A Rolando.*)

ROL. (Inés, nos perdimos.)

CRIS. Servidor.

ROL. (*Saludando.*) Ah!

TOR. Servidor.

CRIS. Se puede saber, hidalgo,
cuánto tiempo cumple hoy
que aquí estais?

ROL. Desde que vine.

CRIS. Me lo figuraba.

TOR. Y yo.

CRIS. Basta!

ROL. Digo, esta mañana
llegué.

CRIS. Será indiscrecion
preguntaros, qué motivo
á la Córte os trajo?

ROL. No;
ver á mi primo Sarmiento.

CRIS. Eh!

TOR. Eh!

CRIS. Basta... Con que sois...

ROL. Primo, si usarcé no manda
otra cosa.

CRIS. (*alargándole la mano.*) Un apreton.
Dadme esos cinco.

TOR. (*id.*) Esos cinco

ROL. Me humillais con tal honor.
CRIS. Aquí teneis un alcalde
á vuestra disposicion.
TOR. Y un alguacil.
ROL. Mas á tiempo
no podeis llegar los dos.
Escuchad, señor alcalde.
Yo vine con la intencion
de reclamar una deuda,
cuyo plazo concluyó,
á un perillan mal nacido,
al que no encuentro; un bribon...
CRIS. Sabeis su nombre?
ROL. Rolando.
CRIS. Qué! Tambien os debe á vos?
ROL. Una suma de importancia.
Le conoceis?
CRIS. Cómo no?
Para conocer á un pícaro
el alcalde... quién mejor?
TOR. Quién mejor!
CRIS. No es vuestra queja
la primera: y por quien soy,
que atado por ambos codos
gemirá en una prision.
ROL. Feliz la villa que cuenta
alcalde de tal valor.
CRIS. (Tiene talento!.. Es buen mozo!)
Eh?...
TOR. Mucho.
CRIS. Basta!
ROL. (Por Dios,
que mal contengo la risa!)
CRIS. Pues os juro que el bribon
caerá en mi poder. Ya he dado
las órdenes para que hoy
se le busque... y hasta sé...
—fio en vuestra discrecion,—
que aquí entró, y está escondido:
pues segun pública voz,
le protege una casada.
(*Sarmiento va á salir y lo oye.*)
ROL. Cómo!
CRIS. Y no es posible...
TOR. No.
CRIS. Basta!... Que haya una mujer
capaz de tan baja accion

mas que Beatriz!

SAR. (*Dentro.*) Cuerno!

ESCENA IX.

Dichos y SARMIENTO.

CRIS. (*Viendo á Sarmiento.*) Hola!
(*A Rolando.*) (Silencio.)

SAR. (Yo sudo; horror!
Si será...)

CRIS. Venís?

TOR. Venís?

SAR. (Dejar solos á los dos!)

CRIS. Vamos?

TOR. Vamos?

SAR. Y mi primo,
se vá á quedar solo?

CRIS. No.
Vuestra esposa le acompaña.

SAR. (Dios mio! qué situacion!)

ROL. (Se marcha y nos deja solos!)

CRIS. Adios!

TOR. Adios!

CRIS. Basta!

SAR. (*Con voz ahogada.*) Adios.

ESCENA X.

BEATRIZ, INÉS, ROLANDO, *oculto.*

ROL. Se ván, me alegro que parta;
asi hablaré á mi Inés bella. (*se oculta.*)

BEA. Háse visto la doncella!

ROL. Aquí estan.

BEA. Dadme esa carta.

INES. Pero tia...

BEA. De un amante,
de fijo, es la carta esa.

INES. Si señora.

BEA. Y lo confiesa?
No ví audacia semejante.

INES. Por qué os irritais así?
Vos, antes de ser casada,
tambien habreis sido amada
como hoy me sucede á mí.

BEA. Quién es el que así os prendó?
Yo quiero saber su nombre;
decid, quién es ese hombre?

Porque será un hombre...

ROL. (*Saliendo.*) Yo.

BEA. Dios santo! Y quereis que os caso
con un hombre todo lengua?
Pensais que sufra tal mengua
una mujer de mi clase?
Buen hidalgo, vuestro amor
que será muy santo opino,
mas no quiero por sobrino
á un sempiterno hablador.

ROL. Señora, tened piedad!
Dadme su mano querida,
que es la ilusion de mi vida,
mi afan, mi...

BEA. Callad, Callad!
Qué demonio os trajo aquí?

ROL. Amor! El amor que inflama
mi alma toda, y cuya llama
no podrá estinguirse en mi.
El qué...

BEA. Callad.

ROL. Oh! no puedo.
Si á mi ruego no accedeis...

BEA. Pues decid lo que quereis
en dos palabras, y accedo.

ROL. Su mano... Vencí.

BEA. No paso
por eso.

ROL. Tened clemencia,
y os librais de mi presencia.

BEA. Y si me niego?

ROL. En tal caso,
seis años, punto por punto,
en vuestra casa estaré.

BEA. Seis años!

ROL. Y no saldré
mas que marido, ó difunto.

BEA. Horror! No, no soy capaz
de semejante heroismo.
Id, casaos ahora mismo

ROL. Bien. (*Con entusiasmo.*)

BEA. Pero dejadme en paz;
que por no veros siquiera
á mi lado un solo dia,
con gusto os entregaria
mil sobrinas que tuviera.

ROL. Qué bondad!

INES. Pero, y mi tio?
ROL. Juró que feliz me haría
si curaba á vuestra tia,
y la he curado.
BEA. Qué lio!
Tengo yo algun mal quizás?
ROL. Hablar mucho.
BEA. Es decir, que
al hablar vos tanto, fué...
ROL. Porque vos no habláseis más.
BEA. Infame! Tal fué su intento?
Pues juro vengarme...
ROL. No.
Quien vá á vengaros, soy yo.
BEA. Vos?
ROL. Tengo un gran pensamiento.

MÚSICA.

ROL. No chistar! A callar;
realicemos mi proyecto,
y vereis, sin tardar,
si dá seguro efecto.
BEA. Dispuesta á todo estoy.
ROL. Del plan ya tengo el hilo.
BEA. A reir cuánto voy!
ROL. Mas calma y gran sigilo.
BEA. Chist!
ROL. No chistar!
BEA. No chistar. A callar.
ROL. Realicemos mi proyecto, etc.
Oid mi plan, señora.
(*Hablando á Beatriz al oido.*)
BEA. Es un plan singular.
ROL. Oidlo vos ahora. (*Habla á Inés al oido.*)
INES. Yo por mí,
lo haré asi.
LOS TRES. Mas chiton! Y misterio!
INES *y* BEA. Si, que el caso es muy serio.
No hay que hablar,
no chistar,
realicemos el proyecto, etc.

HABLADO.

ROL. De que hablábais por los codos
se quejaba, no es así?
Pues que al volver hoy aquí
nos halle mudos á todos. (*Escribe.*)

BEA. Bien pensado... Dame, Inés,
esa carta.
INES. Es buena broma. (*A Beatriz.*)
ROL. Ola! Esta al alcalde... toma (*Sale el criado.*)
y esta otra de paso. (*Váse.*)
INES. (*Oyendo toser dentro á Sarmiento.*) El es.
ROL. Al negocio, sin tardar.
BEA. Ahora nos vamos á ver;
vos me haceis enmudecer
y yo os he de hacer hablar.

ESCENA XI.

BEATRIZ *y* SARMIENTO, BEATRIZ, *hasta un momento dado, demuestra con la accion que no puede hablar.*

SAR. (*Entrando de prisa.*)
(Sola! Respiro. Los celos
obligan á pensar mal.)
Beatriz, Beatriz, ya esta todo
arreglado en sana paz.
(Es raro, no me interrumpe!
Ese hombre vale un caudal!
Y yo que dudaba de él!
Qué es eso, Beatriz?... No hablais?
(*Beatriz hace seña de que no.*)
Qué no?... Oh! cura portentosa!
Oh! médico sin igual!
BEA. (Ahora ha llegado tu vez;
aguarda un poco, y verás.)
SAR. Quién ha estado aquí
en mi ausencia?
BEA. Ah! oh! ah!
(*Imitando á una persona que no puede hablar.*)
SAR. Eh?...
BEA. Ah! oh! ah!
SAR. Cómo! Qué quiere decirme?
Cielos! No podeis hablar?
(El furor la ha vuelto muda,
todo lo comprendo ya...
Probemos.) Beatriz!
BEA. Ah! oh!
SAR. Qué decis? Qué es esto? Hablad.
(*Cogiendo la carta que ella tiene en la mano.*)
Un papel!... Y el sobre en blanco.
Será para mí? Callais? (*Seña de que no.*)
Para Inés?—Tampoco?... Entonces
será para vos? (*seña de que sí.*) Si?... ay!

sudo sangre! Horror, qué miro?
Carta de amor!... Un galan!
Si los celos nunca engañan!
Ya no lo puedo dudar.
Decidme, por quién logró
daros esta carta?...

BEA. Oh! ah?

SAR. Malhaya amen su mudez!
Bien empleado me está!
Si hablar pudiera, sabria
todo el misterio. Acabad;
sabeis quièn es? Dónde vive
el seductor inmoral? (*Seña de que sí.*)
Dónde?
(*Señas de Beatriz conformes con el diálogo.*)
Que tome el sombrero
y el baston?... Bueno... ya está...
Que coja la puerta, bueno.
(*Señas á derecha é izquierda.*)
Me mandais á pasear?
Basta, yo sabré encontrarle.
Mis celos me guiarán.
Qué oficio tiene? (*Beatriz indica que es torero,*)
Torero!
Me lo debí figurar
por lo análogo del caso.
Mas decidme... la verdad,
cuando os habló, vos qué hicísteis?
(*Beatriz, despues de muchos gestos, le dá un bofeton.*)
Oh! sí! Lo comprendo ya;
un bofeton, eh...? Me alegro
(*Beatriz indica que sí, y vá á darle otro.*)
Dos? Dejad de señalar.
Os dais á entender muy bien.
Cara esposa!... Voto vá!
Casi, casi me acongoja
esta cura radical.

ESCENA XII.

Dichos, INÉS *y despues* ROLANDO.

SAR. (*Corriendo á Inés.*)
Inés... Inés... y esto es cierto?
Está muda. (*Seña de que sí.*) Hablad por Dios.
(*Seña de que no puede hablar.*)

INES. Ah! oh!

SAR. Cómo? Tambien vos?

Estoy soñando ó dispierto?
Dios mio, mudas las dos!

INES. Ah! (*Señas.*)

BEA. Oh! (*Idem.*)

SAR. Yo me siento mal.
Furor! socorro! favor! (*Sale Rolando.*)
(*Saliendo.*) Aquí vos, vil seductor!
Hoy vengará el tribunal
el desman hecho á mi honor.
Pruebas tengo, y os prevengo
que seré duro y cruel.
Nada decis? (*Señas que no puede.*) Tambien él!
Dios mio! A todo me avengo;
envíame otra Babel.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CRISTOBAL, TORIBIO *y* ACREEDORES.

SAR. Señor alcalde, usiria
esplicar tal vez podria
lo que pasándome está.
Decidme... (*señas.*) Santa María!
Tambien él! Van cuatro ya.
(*á Toribio.*) Me esplicareis el motivo?
(*Señas.*) Mudo tambien! Me confundo.
Vosotros? (*A los acreedores señas.*)
Es positivo,
no sé si estoy en el mundo;
no se si estoy muerto ó vivo.
(*El alcalde le dá una carta y él indica que no puede hablar.*)
Ay! Yo tengo frio y sudo:
con tanto mudo del diablo,
de sí yo estoy mudo, dudo;
pero no debo estar mudo,
ó soy un mudo que hablo.
Otro papel? Pues señor,
cuésteme lo que me cueste,
saldré de dudas... Valor!
Abrámosle; á ver si este
es mejor que el anterior.
(*Lee.*) «Si quereis prender al criminal Rolando, presentáos en casa de Sarmiento; sin que hableis allí una sola palabra, y él se os descubrirá.»
Con que.... ese hombre?...

ROL. Yo soy.

CRIS. Lo adiviné! Qué talento!

Prendedle.

ROL. Mucho lo siento;
pero es inútil por hoy.

SAR. Cómo?

ROL. Oid, señor Sarmiento.

ACREEDOR 1.° Ved este papel, señor,
en el afirma el deudor
que vos pagais.

SAR. San Antonio!

ACREEDOR 2.° Gracias mil por el favor.
Importa todo. . .

SAR. Un demonio!
Pagaré de buena gana
su verdugo, buena es esa.

ROL. No os llamais Sarmiento Andana,
que mal vuestra accion se hermana
con otra anterior promesa.
Amo á Inés.

SAR. A Inés, respiro!
Y esta carta?. . .

ROL. Es para ella.

SAR. Esto ya toma otro giro.

ROL. Por sus encantos suspiro
y aspiro á su mano bella.
Vuestra promesa es sagrada;
si haceis callar á mi esposa,
sois feliz. . . Vedla callada,
Cumplid, pues está empeñada
vuestra oferta cariñosa.

SAR. Que se callára os pedí,
mas que enmudeciera, no.

ROL. Dadme el sí, confiad en mí.
Ella hablará en cuanto el sí
me deis.

SAR. Si lo viera yo!

ROL. Probad!

SAR. Pues, sí, os la concedo,
y pago.

TODOS. Viva.

ROL. Sí? Ahora
ya podeis hablar sin miedo.

BEA. De veras, pues? Ya que puedo
voy allá.

SAR. Callad, señora. (*Por el público.*)

CRIS. Lo adiviné, vive Cristo!
Seré yo de buena casta!
Todo lo habia previsto!

Si soy muy pillo.

TOR. Muy listo.

CRIS. Qué tacto!

TOR. Qué tino!

CRIS. Basta.

MÚSICA FINAL.

ROL. Hay un eco que extasia
de placer el corazon,
mas que grata melodía
de dulcísima cancion.
Es el sonido embriagador
con el que sueña todo autor.
La pieza está acabada:
por Dios, una palmada.

TODOS. Una palmada dad por Dios;
y mas contentos si dais dos.

FIN.